



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Proyecto de Investigación: **Terapia grupal on line**

Director del proyecto: Carlos Pachuk
carlospachuk@fibertel.com.ar

Informe de avance

Abril de 2010

Hace trece años escribí con otra colega (Gloria Barros) un cuento de ciencia ficción titulado “Los pasajeros del frío” (1996) que giraba en torno a una psicoterapia realizada on-line. El relato terminaba con la propuesta de un encuentro entre ambos “porque nada reemplaza el contacto humano”.

En dicha época el filósofo que mejor había conceptualizado la virtualidad era Jean Baudrillard quien en libros como “La guerra del Golfo no ha tenido lugar” o “El crimen perfecto” plantea que la historia es una creación de una hiperrealidad que generan los medios, es decir que en la revolución informática-comunicacional que caracteriza la globalización se impone el poder de los mass-media como inventores de realidad.

Para Baudrillard el mundo es totalmente virtual, es simulacro y esta desmaterialización de la realidad apunta a una ontología del no ser y una caída del otro.

Hoy pienso diferente tanto del antiguo cuento como del filósofo posmodernista. No se trata de demonizar lo virtual, desde la epistemología de la complejidad la realidad circula en planos diversos, uno de ellos es la virtualidad con la lógica de la imagen plena y continua, pero no el único, el contacto real sigue existiendo.

Como profesor titular de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) en la materia “Teoría y Técnica de Grupos” y en virtud de este Proyecto aprobado por el decano Eduardo Said y el Dpto de Investigación dirigido por Gabriela Iglesias estoy realizando desde junio del 2009 una psicoterapia de grupo a través del Chat y la Web Cam, o sea, de manera virtual, estudiando las posibilidades, tanto técnicas como psicoanalíticas, a partir de un sistema de características inéditas.

Los objetivos son acercar la tecnología de la comunicación a la psicoterapia de grupo y volcar esta información a la comunidad científica y social. Creando una nueva herramienta terapéutica que no será reemplazo de las tradicionales, sino una alternativa especialmente destacada para gente que vive alejada de su ámbito cultural.

Con el tratamiento virtual fue necesario utilizar un software como soporte técnico que habilita al psicoterapeuta a funcionar como anfitrión invitando a los participantes a entrar en la sala, es decir a conectarse por audio e imagen en forma permanente durante una hora y media, para ello existen dos claves: la que opera el terapeuta con la Central de software y la que el terapeuta envía a los integrantes para que se incluyan, ambas por razones de seguridad se renuevan mensualmente desde la Central.

Dicho en otras palabras con este sistema todos los miembros del grupo están interconectados en la pantalla todo el tiempo que dure la sesión.

Desde luego, nada en esta etapa resulta un costo económico para los pacientes, porque se trata de un taller enteramente experimental y cuya duración conlleva un año y medio para ser lo suficientemente confiable.

Al principio se incorporó la profesora asociada Lic. Adriana Zadunaisky formando dos grupos de seis integrantes cada uno, trabajamos en base a la herramienta del Chat y simultáneamente con la Web Cam. en este caso los pacientes y el terapeuta se ven a través de una cámara que cada uno tiene en su computadora, y ya no tienen que escribir, sino que conversan. A veces por cuestiones técnicas combinamos ambos sistemas, por ejemplo al interrumpirse el sonido seguimos con el Chat, el objetivo es continuar la sesión.

También empleamos recursos legales: como este sistema puede ser grabado o reenviado a la Web, ya sea por texto o video fue necesario que cada integrante firme un acuerdo de confidencia respecto al material, con el compromiso expreso de no hacer circular el contenido de las sesiones de forma alguna.

Esta primera experiencia derivó en un fracaso parcial, por problemas tecnológicos, el grupo de Adriana Zadunaisky a los dos meses dejó de funcionar: cortes en el sonido y dificultades en la imagen interrumpían el contacto y sólo el Chat continuó activo y estas dificultades en un grupo recién constituido desestimó la intimidad y confianza necesaria para un proceso terapéutico.

Mi grupo continuó con un encuadre semanal de una hora y media los días viernes por la mañana a través de la Web Cam, luego de un período de Chat que resultó breve en relación al otro grupo, aunque razones transferenciales, como ser el director del proyecto habrán contribuido a mantener un mínimo de idealización para sostener la tarea. Hubo recambios, tres pacientes se retiraron, algunos por resistencia y otros por problemas de horario con su trabajo, pero se incorporó una integrante peruana que había recibido la información vía Internet.

Como dato curioso una participante viajó a Europa durante veinte días, pero siguió conectada con el grupo durante las sesiones, para ello utilizaba los sistemas tecnológicos de los hoteles teniendo en cuenta la diferencia horaria.

Así ocurrió que un viernes coordiné el grupo con cuatro integrantes de los cuales uno estaba en Palermo, otro en el Tigre, la peruana en Lima y nuestra turista en Barcelona, fue una experiencia fantástica y muy extraña, el discurso y la circulación fantasmática continuaron vigentes aunque de otra manera que retomaré en escritos posteriores (sobre todo los significantes fantástica-fantasma).

En este lapso de tiempo fui invitado por la Universidad de Montevideo para realizar una conferencia sobre terapia grupal on line, en un Congreso de Psicoterapia, los organizadores habían recibido la información al consultar por Internet los proyectos de investigación de Universidades, entre ellas estaba UCES.

Respecto a los componentes arcaicos e imaginarios de la humanidad que el simple hecho de estar en grupo actualiza, eran significativos los nombres de los integrantes de este conjunto pionero que estaba realizando una primera experiencia mundial:

eran tres nombres que no puedo develar por resultar muy evidentes pero que significaban el Mesías, el Arca y la Vida, junto a una pareja

latinoamericana: Carlos (coordinador) – Carla (peruana) integrante que es la única profesional que trabaja con vínculos en el mundo empresarial. Todos símbolos universales de resurrección y de Eros dirían el filósofo Carl Jung y el psicoanalista grupal argentino Raúl Usandivaras.

TALLER DE EXPERIMENTACIÓN VIRTUAL

El objetivo a lograr es la constitución del grupo terapéutico y su funcionamiento para trabajar los conflictos psicológicos de sus miembros. Luego observar que tienen en común y en que se diferencian el Chat y la Web entre ambas y con la terapia presencial.

VENTAJAS

- ✦ Podrán tener un vínculo con este tipo de psicoterapia personas que habitan en zonas rurales, o lejanas de las grandes ciudades, es frecuente que estas personas no se atiendan con los psicólogos del lugar por ser vecinos o por el temor a la circulación de la información y se traten cada tanto con profesionales oriundos de otras ciudades.
- ✦ Del mismo modo, podría ser muy útil para gente que vive en otros países, y no encuentra en esas comunidades este tipo de grupos con los que se sienta identificados culturalmente como para que la terapia le sirva.
- ✦ En el factor exilio, puede ser una herramienta poderosísima, puesto que ya no sólo se trata de la búsqueda de una terapia sino de un “curarse con los otros” nativos del lugar al que uno pertenece y no puede volver, o dónde se encuentra su problema y su solución.
- ✦ Dentro del campo urbano, podría servirle a muchísima gente que, creyendo en la terapia, en todo tipo de terapias, no puede analizarse o ir a un grupo por la falta de tiempo, debido a su trabajo. Esto implica optimizar tiempo y dinero factores a tener en cuenta.
- ✦ También sería muy positivo para aquellas personas que tiene un trabajo en el que suelen viajar, o sea, que no se pueden atar a un horario todas las semanas en una misma ciudad. Esta gente dispone hoy de tecnología en la mayoría de los hoteles, puede comprometerse un día a la semana en un mismo horario, como sucedió con la paciente mencionada, esté en la ciudad del mundo que le toque estar en ese momento.
- ✦ Podría ser de enorme importancia también para realizar terapia familiar en aquellos casos de familias separadas por la distancia geográfica, pero que comparten un deseo de solucionar sus problemas por esta vía.

- ♦ Las terapias individuales no se interrumpen por el cambio geográfico como sucedía en épocas anteriores donde parte de los duelos para el que emigraba era despedirse del terapeuta.

DESVENTAJAS

- ♦ En cualquier caso, tanto el terapeuta como de los pacientes necesitarán de un acostumbamiento al soporte tecnológico, como vimos el grupo de Adriana Zadunaisky no pudo superar la primera fase.
- ♦ Puede haber problemas tecnológicos o ambientales para la comunicación que impidan la sesión, mucho más frecuentemente que lo que ocurre con una terapia de grupo normal, que sólo se suspende ante un temporal o un feriado, por caso.

CHAT

Podemos decir, en la distancia tecnológica, que la Web Cam es al Chat como el E-mail al Fax..

Luego las mayores dificultades están en el Chat, pero tiene a su favor la continuidad ya que en ciertos lugares la imagen se congela y especialmente el sonido se interrumpe, en cambio el Chat funciona siempre salvo que no haya Internet.

La falta de visión agrega variables que no pueden darse en ninguna otra forma de terapia.

Se pierde el Cara a Cara, el estar mirándose, los gestos y el tono de la palabra, pero la escritura en determinadas circunstancias levanta la represión. Chateando el paciente suele no expresar con la misma afectividad su problema o sentimiento como lo hace de manera oral. Sin embargo refugiado en el anonimato (ausencia del rostro) puede contar secretos que han sido inconfesables en otras terapias. Esto realmente sucedió en mi grupo con una paciente que abordó por primera vez un episodio traumático infantil.

Entonces surgen interrogantes clínicos ¿El psicoanalista puede evaluar si la inhibición del paciente al chatear sobre temas íntimos es mayor o menor al no estar en presencia? ¿Interfiere la confiabilidad el no verse? El hecho dramático, al discurrir las sesiones ¿Comienza a aparecer fluidamente, como ocurre en las terapias “presenciales” o seguirá retenido? Como señalé en los ejemplos clínicos los caminos son divergentes con matices hacia ambos polos: retorno de lo reprimido o incremento de las resistencias.

Aparecen nuevas problemáticas en las normas del grupo debido a la tecnología de esta comunicación, como pueden ser: que no se leyó bien lo que escribió el otro, que se escribe demasiado rápido, que se tarda demasiado en escribir, y por lo tanto, en el resto se produce un silencio grande, etc.

También depende de la edad de los participantes, los jóvenes tiene una asombrosa rapidez para escribir como sucede con los mensajes de texto, no ocurre lo mismo con personas mayores de cuarenta y cinco años.

¿Como detectar cuando surge algún tema de angustia profunda? ¿Cómo puede percibir ese sentimiento el terapeuta sólo con la escritura explícita?

En esos casos es necesario implementar diferentes conductas terapéuticas, o bien dejar de chatear, equivalente clínico al silencio respetuoso que acompaña el relato, o seguir escribiendo como una manera de apuntalar al paciente con la presencia o bien repreguntar.

Aquí se altera una de las normas fundamentales de la terapia grupal: “que hable quien quiera”.

¿Cómo se establece la dinámica grupal del chateo? ¿Han aprendido a leerse, equivalente en esta técnica a la escucha? ¿Es conveniente crear ciertas reglas para que cada uno le permita al otro explayarse cuando está en un Chat sin sonido de por medio? En mi práctica con el Chat ejercito un rol mas directriz que en la Web Cam, acostumbro intervenir para sostener el chateo de un paciente, evitando que el grupo no interrumpa con observaciones que se meten en la casilla del paciente que está “hablando”, dispersándolo. Desde la otra vertiente acoto al paciente monopolizador que abruma a los otros y sigue chateando sin límites.

En la técnica por Chat surgen infinidad de preguntas:

¿Qué hacen los pacientes durante la sesión? Pueden ausentarse, ir al baño, comer, hablar por teléfono, y dicho con ironía por un integrante, frente a temas excitantes masturbarse. ¿Cómo saber si contesta siempre la misma persona o un sustituto o si existe un grupo de personas en una computadora nominado como un sólo individuo? ¿Es fácil mentir u omitir cuando se trabaja por Chat? Pensamos que estas “trampas” se pueden dar parcialmente, pues los “fabuladores” abandonan al poco tiempo la experiencia y durante el proceso temporal es difícil sostener un engaño.

.En esta primera experiencia superé este problema ya que conocía personalmente a los integrantes porque eran estudiantes de psicología de UCES y habían cursado la materia grupos.

Algo totalmente original del Chat es la “historia clínica compartida”, quiere decir que cualquier paciente en cualquier momento, ya sea meses o años después puede acceder al contenido de la sesión que está en el archivo de su computadora, a veces la repasa en la semana siguiente. También puede evaluar sólo o con el analista avances y retrocesos, logros alcanzados o no, en otras palabras accede a un material “objetivo” que da cuenta de su proceso terapéutico. Esto altera la hegemonía médica y genera un clima más democrático, que puede resultar persecutorio para el analista e imperdible para los abogados. Desde luego el contenido puede jakearse y ser modificado, pero en un grupo resulta más difícil ya que todos comparten la sesión.

WEB CAM

Con la experiencia realizada y pese a las dificultades señaladas observo más cercanía de la Web Cam con las terapias presenciales que con el Chat.

De todos modos la experiencia virtual sea por Chat o Web Cam conlleva un cambio en la denominación. Frente a la noción de dispositivo, que utilizo para el trabajo en “presencia” de las técnicas clásicas, prefiero la de “artificio” para mencionar la virtualidad que nos invita a pensar desde la fluidez, desde la multiplicidad y desde la invención.

La terapia por Web Cam tiene en común con la Cara a Cara la posibilidad de ver al paciente, semblantear, oír los tonos de su voz, risas, llantos, etc. Muchas veces un tratamiento se inicia con el aspecto que trae el paciente o determinado gesto ¿Cómo se reemplaza esto en el Chat? Emerge otro lenguaje, se utiliza un nuevo sistema de interpretación de los signos colores, mayúsculas, íconos del Messenger: emoticones.

Como señalé en el párrafo anterior el tema del secreto constituye un verdadero problema en ambas técnicas ya que resulta difícil garantizarlo como en los grupos presenciales. En el caso del Chat todo el contenido está en condiciones de ser re-enviado a cualquier destinatario y en relación a la Web-Cam podría haber otras personas mirando la computadora sin ser vistos. Quizás haya que acentuar el “nosotros”, referido al compromiso y la ética del secreto o incluso desplegar cierto sistema de control preventivo de los mensajes al exterior del grupo.

En relación a las posibilidades futuras la opción del Chat sería trabajar con nombres virtuales y en la Web-Cam, formar grupos con integrantes de lugares distantes entre sí, dentro o fuera del país que a raíz de la distancia geográfica permita mantener cierto anonimato. También en este caso utilizaría denominaciones virtuales.

En todos los casos he realizado una entrevista individual o varias en presencia o por el sistema Skype para establecer reglas claras de funcionamiento y percibir si el “candidato” es agrupable.

Observo que la “red conectiva” así creada beneficia la puesta en palabra y el trabajo del preconsciente o bien, en su aspecto negativo, promueve ansiedades paranoides o actitudes exhibicionistas en sus integrantes.

Respecto a los aspectos específicos que no encontramos en otro tipo de terapia, léase presencial o por Chat, la Web Cam se parece a una película bergmaniana de primeros planos, siempre está en la pantalla el rostro del paciente, que podemos observar con detalle en todas sus expresiones y con mayor profundidad a pesar, vaya paradoja, de no estar “en presencia”, mientras que el resto del cuerpo queda en segundo plano y el alcance de la cámara impide el libre movimiento como suele ocurrir en una terapia grupal clásica con, por ejemplo, el intercambio de sillas o lugares.

Tampoco existe en este caso y al igual que el Chat la “sesión” posterior en el café que a veces se transforma en un grupo paralelo, aunque hay ciertos matices, por ejemplo tanto la terapia virtual como la presencial pueden continuar la conexión vía mails, ya que todos los integrantes de los grupos

suelen compartir los correos electrónicos.(esto quizás sea el punto de contacto de ambos abordajes).

Podríamos decir que la Web Cam es una Psicoterapia de Rostros que expresan emociones, y que en el Chat hay un predominio de lo simbólico en la comunicación a través del texto.

Otro hallazgo de la Web Cam es lo que denomino “Terapia de Espejos” esto surgió debido al comentario de una paciente al final de una sesión “empezé con cara fruncida y ahora me veo relajada, me hizo bien hablar” entonces comprendí que con la imagen de cámara todos nos veíamos al mismo tiempo y nunca me había pasado observar mi cara en vivo cuando interpreto al igual que todos los pacientes cuando hablan.

MARCO CONCEPTUAL

Esta terapia está inscripta en un cambio epocal de formación de la subjetividad. Siguiendo a F.Berardi se produce un salto antropológico debido a que la aceleración de la esfera informática genera una mutación cognitiva que se observa entre los nativos digitales y los migrantes digitales. Dicho de otra manera: los que han nacido con Internet (menores de quince años) y los que han aprendido (nosotros).

La terapia virtual de este proyecto está realizada por analistas y pacientes que son migrantes digitales. A partir de esta experiencia se establece en el campo clínico dos formas de abordaje: las terapias clásicas que denominaré “presenciales” y las terapias “virtuales”.

Uno de los problemas que se presentan es cuales aspectos de la teoría grupal psicoanalítica originada en la terapia “presencial” continúan vigentes y que aportes novedosos al concepto de los grupos genera la técnica virtual.

Es decir de los referentes conocidos en la “presencia” a los efectos no anticipables en la virtualidad: tal es el desafío y el enigma que plantea la investigación.

El marco conceptual del psicoanálisis sostiene su paradigma en la hipótesis del inconsciente y sus efectos frente a la puesta en discurso y a la escucha del analista. Esto presenta transformaciones en la clínica de grupos y en las prácticas vinculares.

En su versión “presencial” el dispositivo clásico grupal facilita la puesta en escena fantasmática, el despliegue de las defensas, los repliegues identificatorios, los lugares asignados y asumidos en la dramática donde el sujeto es parte, aún sin saberlo. Me refiero al sujeto del inconsciente y al sujeto del grupo, al aspecto singular y el que se acopla con otros, en la sincronía y en la diacronía. Es decir, la parte del sujeto que colabora en la creación de la realidad psíquica del grupo como aquella que recibe, de sí mismo y de los otros transformada por el trabajo elaborativo propio de la dinámica grupal.

El marco conceptual del psicoanálisis vincular se sostiene en las dos tópicas freudianas, en las posiciones esquizoparanoide y depresiva de M.Klein, en los tres registros formulados por Lacan en los avances

metapsicológicos de René Kaës referidos a lo que designó como “aparato psíquico grupal”, a las nociones de ajenidad de Janine Puget e Isidoro Berenstein, a la “actividad configurante del analista” de Ricardo Gáspari y a mis ideas sobre el Sujeto Múltiple.

Conlleva el desafío de poner a prueba la hipótesis de los efectos del trabajo con el inconsciente y el preconscious bajo las condiciones de la práctica de la sesión de grupo on-line. Me permite reflexionar acerca de la conducción de la cura y evaluando que cambios nos plantea el artificio on-line.

Intento observar las formas que adopten en la virtualidad los climas grupales, la circulación fantasmática, la predominancia del polo isomórfico y homomórfico, al decir de Kaës, en cada sesión, es decir, los inéditos modos en que cada sujeto se acopla en su pertenencia a este singular conjunto y su inefable “textura” en los diversos momentos.

Para ello observé que los instantes fusionales en este grupo on line apunta a la fantasía de ser pioneros en la era tecnológica. Habría una ilusión grupal expresada en ser un grupo único y distinto.

Siguiendo a Bion, pienso que el supuesto básico de dependencia estaría ubicado en la computadora, mientras que el terapeuta sería en este aspecto un integrante más del grupo sometido a las leyes de la tecnología. Recordemos que la continuidad de la comunicación no depende sólo de las reglas del grupo, pues cualquier imprevisto (falla en el sistema Web Cam, cortes de luz, etc) pueden producir la interrupción abrupta de la sesión. Queda claro entonces que se trata de una terapia cuyo mediador es la máquina.

En ese sentido la máquina puede transformarse en el Otro no castrado, es decir si en el juego de las generaciones, los padres son los portadores de la vida de los hijos y estos a su vez los garantes de su muerte en el universo humano de la finitud, la máquina sería inmortal en su perfección y siempre renovable por otra superior, como ocurre actualmente con las computadoras.

La relación hombre-máquina genera diversos devenires: abona el desarrollo del Cyborg (mitad humano-mitad máquina) como ya ocurre en las subjetividades del siglo XXI : somos la prolongación de nuestros celulares, de los notebooks, transitamos la era de los implantes: genéticos, orgánicos, etc.

Aunque esta cultura del celular se ha globalizado existe el riesgo de instalar los Cyborg como raza superior a través de la selección genética como señalé en el cuento mencionado.

Otra variante temida es la autonomía de la computadora sobre el hombre que vimos en películas de ciencia ficción (Odisea en el Espacio de S.Kubrick). La máquina transmite certezas y las preguntas que produce funcionan dentro de un sistema previo, es decir la computadora, al decir de Heidegger, es un ente que no puede interrogarse sobre el sentido del Ser. Recuerdo a Cortázar cuando escribía “un puente es un hombre sobre el puente” una computadora sigue siendo un hombre con la computadora, no creo en la existencia de computadoras sin hombres.

Retorno al grupo: estas inquietantes fantasías ¿son incorporadas como parte del encuadre o perturban en un grado importante la dinámica grupal? ¿Estos pacientes sentirán que integran una nueva subjetividad?

¿El supuesto saber del analista, que requiere todo tratamiento en su inicio, está devaluado por ese gran Otro: la máquina? ¿O bien el analista despierta el fantasma del científico loco?

Puede suceder que haya pacientes que desaparezcan del sistema al mejor estilo fóbico, si bien esto ocurre en las terapias “presenciales” aquí parece mas sencillo y desafectivo, basta con desconectar la computadora.

El supuesto básico de ataque y fuga suele ocurrir por el escape de información que genera el Chat y la Cámara, donde cualquiera puede hacer circular la sesión por Internet. Este clima paranoide resulta posible cuando la comunicación transita hacia climas más discriminados, donde aparecen las historias personales y los conflictos actuales de cada integrante.

Se tratará, por tanto de una tarea configurativa, desde los modos en que cada grupo por Chat o por Imagen de Cámara vaya afectándose, abierto a la escucha y a la figuración, en el orden de saberse oídos, pensados y “tenidos juntos” por el fomento imaginario que el artificio grupal convoca. Todavía falta casuística para comparar la eficacia de la terapia “on line” en relación a las “presenciales” por ahora los pacientes se manifiestan entusiastas con la novedosa tecnología grupal, pero no alcanza para definir el grado de intimidad que construye la virtualidad.

En ese sentido los plazos de la transferencia central (al terapeuta) y lateral (a los compañeros) parecen más lentos puesto que hay una transferencia instantánea a la máquina que funciona como un gran saber.

Flotan los interrogantes: ¿Qué pasaría si los pacientes se encuentran en la realidad? ¿Se produciría otro intercambio? o bien ¿Tiene sentido que se conozcan, no será esta idea una forma antigua de pensar? De ser factible ¿Alternaríamos la terapia on line con alguna sesión “presencial”? En mi práctica hasta el momento no conozco personalmente a la integrante brasileña y sin embargo funciona a la par de sus compañeros que tampoco la han visto “en presencia”.

Como todo grupólogo la tarea del terapeuta es escuchar a cada uno y “al conjunto” para proceder, como un director de orquesta, a desarrollar una atención dual, a cada integrante y a la producción de todos.

La interpretación al conjunto es necesaria cuando el grupo ingresa en proceso de burocratización o se instala alguno de los supuestos básicos descriptos, de lo contrario deviene un libre fluir de los intercambios puntuando el analista los significantes vinculares del discurso en la conversación, los climas grupales, la relación con el contexto social o los sucesos que ocurran en los países de cada participante. Esto último resulta muy interesante, pues tendríamos el impacto directo en el grupo de sucesos históricos que puedan ocurrir en cualquier país del mundo.

Luego se interpreta a cada sujeto del grupo de acuerdo a su historia personal y al lugar que ocupa en la dinámica grupal: líder, portavoz, chivo emisario, etc., aquí encontramos puntos de confluencia entre la terapia on line y la “presencial”.

Es necesario tomar en cuenta la repercusión social y familiar expresada en el tipo de comentarios que reciben las personas que realizan esta

experiencia y la comparación que el mismo paciente puede establecer con las terapias tradicionales ¿Qué cambios encuentra?

Sin embargo, en este original encuadre, se mantienen algunas equivalencias simbólicas como “cuerpo-madre-grupo” y la capacidad de ejercer lo que Bion llamó “función alfa”y que Bleger designó como “deposito” o puedo decir “morada” como sugiere la filósofa M. Cragolini en su lectura de la subjetividad en Nietzsche, sólo que aquí el cuerpo parece ser el mundo de la máquina.

La terapia grupal on-line es un espacio que potencia los vínculos desde la simultaneidad y multiplicidad, resulta emblemática de la mutación cognitiva que produce esta nueva era.

Debemos comprender que el mundo se ha transformado en una esfera informática y apunta a un salto antropológico que conlleva a inéditas inscripciones psíquicas.

El porvenir del psicoanálisis será viable no sólo por la clásica resignificación del discurso sino por transitar nuevas configuraciones vinculares en la sociedad de la imagen y de la aceleración comunicativa acorde al desafío de inventar otros sentidos del inconsciente.

Esta terapia, en caso de consolidarse tendría la virtud de connotar positivamente la globalización de los vínculos, la geografía perdería su importancia ya que sería posible conectarse con cualquier ciudadano del mundo. Desde luego eso ya ocurre ahora, sólo que esta conexión apunta a intercambios psíquicos de una gran intimidad, regulados por psicoterapeutas que permitirían constituir grupos integrados por sujetos de diferentes etnias, religiones y naciones.

Queda por discutir el idioma común que se utilizará en estos casos, preferimos nuestro castellano en un marco latinoamericano, aunque es posible que en otros continentes prevalezca el inglés.

HIPOTESIS E INTERROGANTES

En el campo de la investigación surgen varios interrogantes:

¿Qué se gana con la virtualidad y que se pierde con la dilución del cuerpo? ¿La ausencia del yo-piel o de contacto corporal neutraliza la contención o bien se generan otras formas de apuntalamiento?

¿Las variables culturales, geográficas y étnicas favorecen la comprensión de los problemas planteados o los obstaculizan? ¿Que ocurre con la sexualidad en esta terapia con la máquina, especialmente el Chat habilita una actitud clandestina respecto a la pulsión, por ejemplo el paciente puede abrir una ventana y mirar sexo mientras chatea o dicho en forma conceptual ¿Cómo juega el registro de lo real?

¿La terapia virtual acelera los tiempos psíquicos del yo? ¿Qué sucede con el inconsciente en la virtualidad?

BIBLIOGRAFIA

Barros G., Giberti E., Pachuk C. Los Hijos de la Fertilidad Asistida. Sudamericana. Bs As 2001.

Berenstein I., Puget J. Lo Vincular Paidós Bs As 1997.

Bion Experiencias en Grupos Paidós Bs As 1974.

Baudrillard J. La Guerra del Golfo no ha tenido Lugar Anagrama 1991

----- El Crimen Perfecto Anagrama Barcelona 1996.

Cragolini M. Moradas Nietzscheanas La Cebra. Bs As 2006

Gáspari R. "La Actividad configurante del Analista" Trabajo a Miembro Titular de AAPPG Revista Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares 1992 Tomo 2 Bs As.

Kaés R. El Grupo y el Sujeto del Grupo Amorrotu Bs As 1993

Pachuk C., Fiedler R. (comps) Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Del Candil. Bs As. 1998.